

Que Canarias vive del turismo es una gran verdad, pero una verdad a medias, y una peligrosa verdad.

Peligrosa, por lo que significa de economía basada en un monocultivo dependiente totalmente del exterior, y a medias, porque realmente vivimos del “crecimiento constante” del número de turistas, o lo que es igual, de la construcción de nuevas camas, de nuevas infraestructuras, de la incorporación de nuevos habitantes...

Sostenibilidad del sector era, y aún es, la de mantener el ritmo de su crecimiento, y de sus efectos directos sobre las construcciones.

La bonanza energética de los últimos años (energía abundante y barata), el desarrollo de los medios de transporte (aviación comercial), las grandes disponibilidades económicas de los países emisores, la aparición de “ciertos conflictos” en algunos países receptores (Egipto, Marruecos, Balcanes, etc.), la limitación de la oferta en zonas próximas, etc., han permitido multiplicar por cuatro las cifras de los años sesenta.

Las previsiones más “interesadas”, sobre las cuales se diseñaban “planes parciales”, recalificaciones de suelo, aeropuertos y otras sutilezas, imaginaban cifras superiores a los 20 millones de turistas en la década presente.

Pero la realidad es muy otra. El crecimiento turístico se ha estancado y las amenazas que se ciernen sobre el sector, con la configuración actual, son tremendas: competidores próximos en el mismo segmento de sol y playa, con instalaciones más modernas y precios mucho más bajos y crisis energética en ciernes no solo remueven los cimientos del turismo tradicional, sino que amenazan con derrumbarlo.

Parece claro que se ha alcanzado el techo del turismo de sol y playa, e incluso que este puede estar mucho más bajo de lo que imaginamos. Si esto es cierto, ¿debemos resignarnos a la fatalidad? ¿No tendremos otras opciones que sean deseables por los turistas futuros y estén más blindadas a los competidores externos?

Desde luego que tenemos otras opciones, y desde luego que el turismo continuará siendo el principal apoyo de nuestra economía en el futuro. Solo tenemos que analizar los nuevos modos de turismo que la crisis energética y el desarrollo sostenible consecuente van a generar, nuestras fortalezas al respecto y las debilidades de nuestros competidores, y actuar en consecuencia. La definición de ese nuevo modelo permitirá, además, que nuestros empresarios vuelvan a mirar para Canarias como territorio donde invertir con rentabilidades seguras y a largo plazo.

Que ustedes y yo lo veamos

Buenos días a todos.